

# R E S E Ñ A S

KARL NAWRATIL, *Robert Reininger-Leben-Wirken-Persönlichkeit*, Hermann Böhlaus Nachf., Kommissionsverlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien, 1969.

En junio de 1969 se inauguró en Linz, capital de Alta Austria, una placa conmemorando el centenario del nacimiento del filósofo austriaco Robert Reininger. Fuera de su país y del círculo cultural alemán, Reininger es mucho menos conocido que otros filósofos austriacos tales como Brentano, Husserl, Meinong, Mach, Kelsen, Wittgenstein y los otros miembros del "Círculo Vienés". Es que la filosofía europea de nuestro siglo es, en gran parte, el producto de "escuelas": la escuela neo-kantiana, la fenomenológica, la neopositivista, la neo-tomista, la existencialista, etcétera, mientras que Reininger no pertenecía a ninguna de ellas. A pesar de haber sido neo-kantiano, no formó parte ni de la escuela de Marburgo, ni de la de Alemania de Sur-Oeste. Fue un pensador solitario, y eso le puso en desventaja en comparación con sus colegas contemporáneos, respaldados por sus respectivas "escuelas". Sin embargo, Reininger fue un filósofo importante, con ideas originales, expresadas en un estilo claro, limpio y de discreta belleza.

Como catedrático de filosofía en la Universidad de Viena de 1903 a 1940, Reininger formó generaciones de estudiantes, dejando en muchos de ellos gérmenes intelectuales indelebles. Uno de estos discípulos, el profesor Karl Nawratil, consagró a su maestro el estudio que es el objeto de nuestra reseña. Al publicarlo en forma de un libro, la Academia Austríaca de Ciencias quiso honrar a su antiguo miembro Robert Reininger, en ocasión del centenario de su nacimiento.

Si dividimos a los filósofos en "teorógonos" y "patógonos" —los primeros motivados por curiosidad intelectual, los segundos por los sufrimientos que la existencia humana impone a todos los seres sensitivos— Reininger perteneció a la segunda categoría. Este hecho se desprende claramente de su diario, que el autor publica en su libro y que le sirve como manantial principal



para su examen de la vida, la obra y la personalidad del filósofo. Ese diario revela una intensa vida interior en Reininger, una gran sensibilidad, pero también una marcada inestabilidad anímica, que se manifiesta todavía en el hombre de treinta y un años. Lo que preocupó a este verdadero filósofo no eran nunca eventos de la vida externa, que ni siquiera menciona en su diario, sino solamente el sentido de la existencia humana y la angustia de no poder realizarlo. "Quizás" —escribe Nawratil— "una personalidad tan rica como la que Reininger representaba más tarde, necesitó dolores de parto especialmente agudos..." (pág. 51).

Como hombre de veintiún años Reininger (que murió en 1955, a la edad de 86 años) escribió la frase siguiente: "La perfección de la filosofía ahora posible reside quizás en la idea básica de Spinoza, como conclusión del sistema de Kant, sobre una base positivista." (pág. 49). Y el hombre maduro de cincuenta y dos años concibió el siguiente aforismo: "Las tres más altas palabras de la filosofía son: Primero, el Brahma es el Atma. Segundo, *Amor Dei intellectualis*. Tercero, La 'buena voluntad'." (pág. 134) Estas ideas caracterizan su filosofía, que fue una perfecta expresión de su personalidad.

Interesado principalmente en un retrato sintético de esa personalidad, el autor no consagra mucho espacio al análisis de las importantes contribuciones que Reininger hizo a la filosofía sistemática, pero trata de recomponer la imagen del filósofo a partir de su pensamiento y de su vida. Nawratil realiza esa tarea con finura y penetración. Para el beneficio del lector americano tenemos, sin embargo, que decir algunas palabras sobre la filosofía de Reininger. Fue idealista transcendental. En el centro de su pensamiento se encuentra el "*Urerlebnis*", la vivencia primordial, que es el fundamento común del sujeto y del objeto. Los datos sensorios y el entendimiento tienen, según nuestro filósofo, una raíz común, que es básicamente racional. Vemos aquí algo como una síntesis de Kant y Spinoza, que se expresa también en el nombre "idealismo monista" que Reininger escogió para caracterizar su sistema.

En su obra *Das psycho-physische Problem* (El problema psico-físico) Reininger trató de demostrar que lo psíquico y lo físico no son dos diferentes especies ontológicas, pero solamente dos aspectos de la conciencia. Cada elemento de la realidad es físico en su contenido objetivo y psíquico como vivencia subjetiva, y hay transformación perpetua del uno al otro. De aquí, el carácter "monista" de la filosofía de Reininger, que es "idealista" porque derive la realidad de una transformación de nuestras vivencias, y no las vivencias de la realidad.

En su libro *Philosophie des Erkennens* (Filosofía del conocer) el pensador austriaco interpreta a los diversos filósofos como meros nombres, representando diferentes posibilidades de pensar, inherentes a la estructura misma



de la razón, que deben manifestarse en el curso de la historia de las ideas con una inmanente necesidad lógica.

La *Metaphysik der Wirklichkeit* o metafísica de la realidad de Reininger llega a las últimas consecuencias de la doctrina kantiana de la idealidad del tiempo. El tiempo no tiene realidad metafísica y el presente no tiene extensión temporal. Está fuera del tiempo, más allá del tiempo y es, por eso, "eterno". Así Reininger proclama la eternidad del momento presente, en las palabras "*Alles ist jetzt und das Jetzt ist alles*" —todo es ahora y lo ahora es todo. Así, él que vive en la eternidad del presente es liberado de la presión del pasado y es libre. Desde esta posición Reininger construye un puente hacia su *Filosofía de los valores y ética (Wertphilosophie und Ethik)* que, comprendiendo el carácter eterno de cada momento, considera también cada una de nuestras decisiones morales *sub specie aeternitatis*.

Después de haber explicado las peripecias de la filosofía nietzscheana como diversas fases de una lucha perpetua por el sentido de la vida (en *Friedrich Nietzsches Kampf um den Sinn des Lebens*), Reininger dio su propia versión de este sentido. Consiste en el desarrollo de nuestro "ethos personal" de carácter auto-obligatorio, que nos conecta con el infinito dentro de la finitud, mediante una voluntad pura al servicio de ideales morales. Estos últimos se basan en el reconocimiento de la "buena voluntad" kantiana, como valor absoluto.

Después de los monumentos esculpidos que Reininger ya posee —el uno en una muralla de su casa de nacimiento en Linz, el otro en las arcadas de la Universidad de Viena— ese noble pensador recibió ahora un monumento todavía más valioso: el monumento literario que le erigió su fiel y comprensivo discípulo, Karl Nawratil.

Alfred STERN

A. S.

*Le Origini dello gnosticismo. Colloquio di Messina 13-18 Aprile 1966 (802 p.). Testi e discussioni pubblicati a cura di Ugo Bianchi. E. J. Brill, Leiden 1967.*

Todos los que tienen que ver profesionalmente con la enseñanza y el estudio de la historia de la filosofía helenística o patrística conocen la experiencia de una confusión desconcertante cuando se trata de exponer qué fue y dónde se originó el fenómeno denominado "gnosis" o "gnosticismo". La literatura pertinente, además de ser ya inmensa, proviene de los campos más



diversos de las ciencias del espíritu, y uno no sabe decidirse entre los diferentes enfoques filológicos, teológicos, filosóficos, sociológicos, etnológicos, antropológicos. Cada teoría parece igualmente fundada —por lo menos debe parecerlo al no-especialista quien debe confiar en las interpretaciones especialistas de textos cópticos o iránicos, sin poder determinar fallas eventuales de los autores. Al final es casi un asunto de predilección por qué origen se decida uno: griego, judaico, egipcio, persa (mandaico), cristiano. El fenómeno “gnosis” se convierte en un monstruo con cien cabezas; pues no solamente “compiten” cinco regiones por el derecho de llamarse lugar de nacimiento del fenómeno, sino que, además de este acceso histórico, existe el enfoque tipológico con el cual se reduce la “gnosis” a actitudes de existencia —(o de espiritualidad)— que reaparecen casi regularmente bajo ciertas condiciones históricas, fundándose en muy determinadas antroposofías, o teosofías que, relacionándose a veces con esperanzas típicas del milenarismo revolucionario, a veces oponiéndose a las mismas, indican un tipo continuamente renovado de la conducta social-religiosa; el libro famoso de H. Jonas<sup>1</sup> siguió ese método tipológico, desde el punto de vista del existencialismo de Heidegger y Bultmann, inclinándose, además, al origen cristiano del fenómeno.

De las dificultades mencionadas se desprende la urgencia de un acuerdo entre los “gnosticólogos” de campos diversos de investigación; en el coloquio de Mesina —de abril 1966— se trató de intercambiar opiniones para llegar a algunas formas básicas de acuerdo acerca del fenómeno. A primera vista la reunión auspiciada por la “International Association for the History of the Religion” no logró este propósito; el libro voluminoso que, publicado por Ugo Bianchi, contiene todas las contribuciones del coloquio, está dividido geográficamente en nueve partes que delimitan el fenómeno del “gnosticismo” según su respectiva relación con la religión de Egipto, Mesopotamia, Palestina, Grecia, Persia, con los diversos tipos de cristianismo, con Filón de Alejandría, con el budismo —y hasta hay una contribución sobre elementos gnósticos de las religiones precolombinas de América.<sup>2</sup> A eso se agregan nuevas fuentes encontradas en Nag Hammadi<sup>3</sup> cuya publicación está en plena marcha. Estos manuscritos nuevos apoyan mucho el origen judeo-egipcio del gnosticismo, pero también las otras religiones siguen reclamando su derecho, basándose igualmente en nuevos hallazgos. La corriente tipológica de la investigación también presenta nuevos argumentos —convincientes—; en fin, la confusión parece infinita, a pesar del prólogo y epílogo reconciliantes del

<sup>1</sup> HANS JONAS, *Gnosis und spätantiker Geist*, I, 1934, II, 1954.

<sup>2</sup> G. LANCZKOWSKI, *Elemente gnostischer Religiosität in altamerikanischen Religionen*, op. cit., 676-691.

<sup>3</sup> M. KRAUSE, *Der Stand der Veröffentlichung der Nag-Hammadi-Texte*, pp. 61-90.



editor Bianchi.<sup>4</sup> El resultado es que la controversia geográfico-histórica queda indefinida, y muchos de los participantes han renunciado, por ende, a expresarse definitivamente sobre el particular; se limitan a interpretar “sus” fuentes respectivas y dejan la cuestión de orden histórico entre paréntesis. Más exitosa resultó la delimitación tipológica del fenómeno presentada especialmente por H. Jonas y S. Arai,<sup>5</sup> apoyada por la interpretación sociológica de E. M. Mendelson;<sup>6</sup> Γνωσις, el saber cuya consecución salva al iniciado, contiene el relato de su propio origen, comunicación y efecto; se estructura según una teología que contiene, como origen de la “gnosis”, la historia de la divinidad y de la “creación” de los mundos superiores; una cosmología que contiene el sistema actual del universo, verticalmente estructurado, y acentúa la lejanía de la divina; una antropología que contiene la historia del hombre, su puesto y función dentro del drama cósmico, su situación de exilio; y, finalmente, una escatología que contiene la doctrina de la salvación de la conversión de todo al uno. Lo que distingue la “gnosis” de otras religiones es la función soteriológica del saber, el cual recorre toda una historia trascendental y constituye el eje temporal del mundo gnóstico; el carácter catastrófico de la emanación, el carácter mitológico de ese emanacionismo, exigido por el drama de crisis, caída y retorno; el carácter artificial de estos mitos, que, no obstante, funcionan, respecto del culto, como vehículo de la salvación: el mito gnóstico conscientemente construido es predictivo por ser genésico. Otros rasgos evidentemente típicos: la trascendencia absoluta de la divinidad suprema, hasta el grado de figurar como no-ser; el *pleroma*, las cualidades objetivadas de la divinidad entre las cuales predominan como protagonistas: el proto hombre (*Ántropos, Adamas*); *sophia* el *eon* más joven y de funciones soteriológicas, último vestigio espiritualizado de la gran madre, *Cristo* o simplemente el salvador desconocido; el *demiurgo* imperfecto o malo. Para el hombre es típico vivir en un mundo dualista, poseer sin saberlo, una chispa divina; ser alcanzado por la “llamada del Salvador”; “aprender” como iniciado el saber salvatorio, el saber del “camino”, de los nombres de las potencias cósmicas; conducirse en general, como rebelde contra este mundo, introvertiéndose hacia el auto-conocimiento salvador. Con todos estos “síntomas”, la actitud existencial gnóstica, no es derivable de ninguna religión particular pero sí trasladable a cada religión

---

<sup>4</sup> *Le probleme des origines du gnosticisme*, pp. 1-18, y *Perspectives de la recherche sur les origines du gnosticisme*, pp. 716-746.

<sup>5</sup> H. JONAS, *Delimitation of the gnostic phenomenon-typological and historical*, pp. 90-108. S. ARAI, *Zur Definition des Gnosis in Rucksicht auf die Frage nach ihrem Ursprung*, pp. 181-190.

<sup>6</sup> E. M. MENDELSON, *Some notes on a sociological approach to gnosticism*, pp. 651-667.



particular; ello explica las "semejanzas" entre la gnosis y el orfismo, platonismo, cristianismo, hinduismo, taoísmo, etc. Desligada de espacio y tiempo, la gnosis se convierte en un fenómeno universalmente humano, lo que da la iniciativa a los tecnólogos y sociólogos que lo relacionan entonces con formas espiritualizadas del chamanismo, tomando el motivo del viaje celeste del alma como punto de arranque.<sup>7</sup>

El gnosticismo fue considerado originalmente como un movimiento herético dentro del cristianismo del segundo siglo. Actualmente la gran mayoría de los especialistas se inclinan a la teoría de que por lo menos como "atmósfera" religiosa, el gnosticismo existió desde el segundo siglo *antes* de Cristo, aunque sus formas organizadas e institucionalizadas no empiezan a aparecer *antes* del primer siglo *después* de Cristo. Los participantes del coloquio de Mesina han convenido en llamar, de ahora en adelante, "gnosis" a cualquier saber (como privilegio de una élite) acerca de misterios divinos, mientras que "gnosticismo" se refiere solamente a los grupos gnósticos del siglo II después de Cristo.<sup>8</sup> Con ello se hace superfluo el uso de términos como "pregnósticos" o "proto-gnósticos" o "gnostizante", ya que gnóstico denomina ahora un fenómeno independiente de épocas y regiones determinadas, mientras que el término "gnosticista" se va a referir al gnosticismo del S. II D. C. El intento de ver en la gnosis la proto-religión indo-aria queda arriesgado, pero gana terreno; desde esta perspectiva se justificaría el hablar de una "historia universal" del gnosticismo que se caracteriza: 1) Por la identidad del sujeto que conoce, del objeto conocido y del medio por el cual se conoce. 2) Por el carácter "dialéctico" del proceso gnóstico (unidad → dualidad → reunión). 3) Por la creciente degradación de lo divino que no es sino lo humano no desplegado o, en términos de Feuerbach, proyectado u objetivado. Gnosis sería entonces *la* religión de la humanidad que se conoce a sí misma y convierte lo re-ligioso en lo "pro-ligioso", entendido el término "religión" como la forma originaria de auto-objetivación del hombre. Esas perspectivas concuerdan con los resultados de investigación sociológica sobre el origen prehistórico del esquema dialéctico del pensar que está por abolirse a sí mismo.<sup>9</sup>

Concluimos que el libro reseñado constituye una colección muy valiosa de casi todos los puntos de vista actuales sobre el fenómeno tan discutido de

---

<sup>7</sup> C. COLPE, *Die Himmelsreise des Seele innerhalb und ausserhalb der Gnosis*, p. 429.

<sup>8</sup> Documento finale: *Proposte concernenti l'uso scientifico dei termini gnosi, gnosticismo*, p. XX.

<sup>9</sup> Comp. p. e. E. TOPITSCH, *Ursprung und Ende der Metaphysik*, Wien 1958.



la “gnosis”, una colección imprescindible para el estudio, con una riqueza enorme de material, con bibliografías estimulantes, un esfuerzo realmente internacional —las contribuciones están escritas en inglés, francés, alemán, italiano— que valdría la pena imitar para el caso de fenómenos semejantes.